



## Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2860  
26 de abril de 1989

ESPAÑOL

---

### ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2860a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 26 de abril de 1989, a las 15.30 horas

|                    |                                                    |                                                 |
|--------------------|----------------------------------------------------|-------------------------------------------------|
| <u>Presidente:</u> | Sr. BELONOGOV                                      | (Unión de Repúblicas<br>Socialistas Soviéticas) |
| <u>Miembros:</u>   | Argelia                                            | Sr. DJOUDI                                      |
|                    | Brasil                                             | Sr. NOGUEIRA BATISTA                            |
|                    | Canadá                                             | Sr. FORTIER                                     |
|                    | Colombia                                           | Sr. PEÑALOSA                                    |
|                    | China                                              | Sr. YU Mengjia                                  |
|                    | Estados Unidos de América                          | Srta. BYRNE                                     |
|                    | Etiopía                                            | Sr. GEBREMEDHIN                                 |
|                    | Finlandia                                          | Sr. TORNUDD                                     |
|                    | Francia                                            | Sr. BLANC                                       |
|                    | Malasia                                            | Sr. HASMY                                       |
|                    | Nepal                                              | Sr. RANA                                        |
|                    | Reino Unido de Gran Bretaña<br>e Irlanda del Norte | Sr. BIRCH                                       |
|                    | Senegal                                            | Sra. DIALLO                                     |
|                    | Yugoslavia                                         | Sr. PEJIC                                       |

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.55 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION RELATIVA AL AFGANISTAN

CARTA DE FECHA 3 DE ABRIL DE 1989 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA MISION PERMANENTE DEL AFGANISTAN ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/20561)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): De conformidad con decisiones adoptadas en las sesiones anteriores sobre este tema, invito al representante del Afganistán y al representante del Pakistán a tomar asiento a la mesa del Consejo; invito a los representantes de Angola, Bangladesh, Bulgaria, Burkina Faso, República Socialista Soviética de Bielorrusia, Comoras, el Congo, Cuba, Checoslovaquia, el Yemen Democrático, la República Democrática Alemana, Hungría, la India, el Iraq, el Japón, la República Democrática Popular Lao, Jamahiriya Arabe Libia, Madagascar, Mongolia, Nicaragua, Polonia, Arabia Saudita, Somalia, la República Arabe Siria, Turquía, la República Socialista Soviética de Ucrania, la República Unida de Tanzania y Viet Nam a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, los Sres. Roshan-Rawaan (Afganistán) y Umer (Pakistán) toman asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Diakena Serao (Angola), Mohiuddin (Bangladesh), Stresov (Bulgaria), Dah (Burkina Faso), Maksimov (República Socialista Soviética de Bielorrusia), Moumin (Comoras), Adouki (Congo), Oramas Oliva (Cuba), Zapotocky (Checoslovaquia), Al-Ashtal (Yemen Democrático), Zachmann (República Democrática Alemana), Esztergalyos (Hungría), Gharekhan (India), Sumaida (Iraq), Kagami (Japón), Kittikhoun (República Democrática Popular Lao), Treika (Jamahiriya Arabe Libia), Rabetafika (Madagascar), Dugersuren (Mongolia), Serrano Caldera (Nicaragua), Gorajewski (Polonia), Shihabi (Arabia Saudita), Osman (Somalia) Al-Masri (República Arabe Siria), Aksin (Turquía), Oudovenko (República Socialista Soviética de Ucrania) Chagula (República Unida de Tanzania) y Nguyen Duc Hung (Viet Nam) ocupan los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema que figura en su orden del día.

El primer orador es el representante del Afganistán, a quien doy la palabra.

Sr. ROSHAN-RAWAAN (Afganistán) (interpretación del inglés): El debate sobre la agresión pakistaní y su intervención e injerencia en los asuntos internos del Afganistán llega ahora a su tercera semana. Expresamos nuestro agradecimiento y reconocimiento al Consejo y a quienes han participado en estas sesiones, alzando su voz en apoyo de la causa de la paz y la estabilidad en nuestra región y la causa de la paz en el Afganistán, y para que se ponga fin a esta tragedia que ya dura un decenio debido a la intervención e injerencia pakistaníes en los asuntos internos de nuestro país.

Las declaraciones que se hicieron durante el debate en el Consejo demuestran claramente que en nuestra región prevalece una situación muy grave. Un gran número de oradores en este Consejo durante las últimas tres semanas han expresado la causa, la raíz de esta grave situación. Esa causa no es sino la constante injerencia e intervención de nuestro vecino el Pakistán en los asuntos internos de nuestro país.

Dichos oradores también han manifestado la total falta de aplicación de los Acuerdos de Ginebra por parte del Gobierno del Pakistán. Hasta el momento, el Pakistán no ha cumplido ni una sola de las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra.

Hemos presentado un gran número de hechos y de argumentos que no dejan lugar a duda alguna de que la actual situación de tirantez es resultado de estas continuas injerencias e intervenciones del Pakistán. Se nos ha dicho que esos hechos eran rechazados categóricamente por el Pakistán. Desde luego, nadie espera que el agresor venga aquí a confesarse y arrepentirse. Lo importante es que esos hechos son reales, que existe injerencia, que existe intervención en nuestros asuntos internos y que han sido motivo de una gran tragedia para nuestro pueblo, el pueblo del Afganistán.

El rechazo por el Gobierno pakistaní del muy largo y detallado informe enviado desde Islamabad el 16 de abril de este año por Henry Kamm, corresponsal de The New York Times, debe entenderse con ese criterio. Fue rechazado por el Pakistán, pero los hechos revelados en ese informe están allí. Nadie puede ocultarlos ni negarlos.

Se nos ha acusado, por una parte, de ser selectivos en las citas de diferentes periódicos y otros medios de información; y por la otra, hemos sido acusados de citar todo ese artículo durante una sesión del Consejo de Seguridad. Me resulta muy difícil comprender cuál fue exactamente la posición del representante del Pakistán en esa materia.

Se le ha dicho al Consejo de Seguridad que la República del Afganistán no había proporcionado pruebas de la participación directa de los militares y milicias pakistaníes en la lucha que se libra en el Afganistán oriental, particularmente en torno de la ciudad de Jalalabad, excepto dos agentes pakistaníes que fueron capturados en las cercanías de la ciudad de Kandahar y que hace pocas semanas confesaron en Kabul que eran agentes pakistaníes. Se nos ha dicho que esos dos agentes no hablaban dari o pushtu, los idiomas del Afganistán, y que parecería que solamente hablaban urdu. Todos sabemos que el pueblo del Afganistán no habla urdu, de manera que los agentes deben haber venido del Pakistán. Nosotros no somos responsables por el hecho de que el Inter-Services Intelligence (ISI) del Pakistán haya enviado agentes tan incompetentes al Afganistán. Nosotros no podemos responder por la ineficiencia del ISI.

Es muy importante señalar que el representante del Pakistán, por una parte, habla de la necesidad de establecer un gobierno de base amplia en el Afganistán, mientras que, por la otra, el Pakistán nos impone esta guerra. Es muy evidente que el diálogo entre afganos, tan necesario para el establecimiento de ese gobierno de base amplia, solamente podría concretarse después que se pusiera término a esta guerra, o al menos después que la guerra hubiese amainado en tal forma que fuera posible para todos los afganos reunirse, resolver sus diferencias y determinar su futuro.

Todos somos afganos. No cabe duda de que podemos resolver nuestras diferencias. Podemos determinar la forma y la política de nuestro gobierno. Podemos comenzar a reconstruir codo con codo nuestro país, un país pobre, de los de menor desarrollo, que ha sido destruido por esta guerra no declarada que se nos

ha impuesto desde hace diez años. Pero, para que eso sea realidad, es menester que cesen la intervención y la injerencia en los asuntos internos de mi país.

Se nos ha dicho que el Gobierno del Pakistán apoya la idea de un gobierno de base amplia; y más aún, que cree que tal vez fuera la única solución. Pero, por otra parte, quienes están ahora en el Pakistán se ven impedidos por el Gobierno pakistaní de participar en un diálogo entre afganos, que consideramos es la única salida de esta tragedia. Se los arma y equipa; se los alienta y se los envía al Afganistán para luchar contra sus hermanos; el ejército pakistaní les brinda apoyo logístico. Su ataque a la ciudad de Jalalabad es apoyado con la directa participación de oficiales del ejército pakistaní.

¿Cómo podemos creer que el Gobierno del Pakistán ha adoptado seriamente una posición en favor de la paz en el Afganistán y del establecimiento de un gobierno de base amplia en nuestro país si continuamente alienta la guerra en el Afganistán?

También es muy importante que se haya dicho tanto acerca de la necesidad de la libre determinación para el pueblo afgano. Nosotros somos el pueblo del Afganistán, y estamos en favor de nuestra propia libre determinación. Hay un adagio en nuestra hermosa lengua dari que dice que ninguna comadre ama más al niño que la propia madre. No necesitamos que el Gobierno del Pakistán apoye nuestro derecho a la libre determinación. El gallardo pueblo afgano siempre ha luchado por su libre determinación, y siempre defenderá ese derecho. No importa cuánto se prolonguen las conspiraciones del Gobierno del Pakistán y su Inter-Services Intelligence, ni importa cuánto se prolonguen la agresión, injerencia e intervención del Pakistán en nuestros asuntos internos. El pueblo del Afganistán luchará por su libre determinación.

Lo importante es saber quién es el pueblo del Afganistán. ¿Es cierto, como trata de afirmar el representante del Pakistán, que quienes están dentro del Afganistán no son afganos, y que los afganos están representados solamente por un Gobierno establecido en Rawalpindi? ¿No son afganos los valientes soldados que están ahora defendiendo la ciudad de Jalalabad? Sí, lo son. Ellos están defendiendo su país, están defendiendo su honor, sus tradiciones, su sagrada religión del islam frente a la agresión, la intervención y la injerencia del Pakistán en nuestros asuntos internos. ¿No son afganos quienes viven dentro del Afganistán, en las ciudades del Afganistán? ¿Cómo puede ser posible que en el siglo XX el Inter-Services Intelligence del Pakistán cree un gobierno títere y lo haga pasar como representante de todo el pueblo del Afganistán?

Ese gobierno ni siquiera ha sido apoyado por todos los grupos de la pretendida shura; no ha sido apoyado por algunos segmentos de la resistencia afgana; no ha sido apoyado por los refugiados. Hubo manifestaciones en los campamentos de refugiados en el Pakistán por la imposición de tamaño gobierno a la población. Y lo importante es que estas manifestaciones fueron aplastadas por la policía pakistaní en el Pakistán.

Todos los afganos, vivan dentro o fuera del Afganistán, son afganos, y ellos, juntos, como nación, tienen el derecho a la libre determinación; ellos, en su conjunto, como nación unida, tienen el derecho a escoger su futuro, su gobierno, su forma de vida. Y jamás han de aceptar que se les imponga un gobierno desde Islamabad.

Nos dijeron que debíamos tener en cuenta hechos comprobados; y estos hechos, ¡vaya si lo son!

El representante del Pakistán trató también de enumerar los elementos que compondrían un arreglo global de la situación relativa al Afganistán, pero lo hizo en orden inverso. El representante del Pakistán debe recordar que en 1982, cuando comenzamos las negociaciones en Ginebra, su país insistía en que debíamos empezar por la retirada del Afganistán del contingente militar limitado de la Unión Soviética. Pero su posición era ilógica, y lo sabían. Por eso estuvieron de acuerdo en comenzar por la raíz, que es la intervención y la injerencia. Todos recordamos que esta fue la cuestión que se debatió en Ginebra durante años.

El documento sobre no injerencia y no intervención fue lo primero que se negoció en Ginebra; y luego vinieron los documentos sobre las garantías internacionales y sobre el regreso voluntario de los refugiados. Y recién entonces, en interrelación con la no injerencia y la no intervención, se examinó y convino la cuestión de la retirada de territorio afgano del contingente militar limitado de la Unión Soviética, que debía aplicarse además simultáneamente con las restantes disposiciones de los otros instrumentos de los Acuerdos de Ginebra.

Esto viene a mostrar que la raíz de esta tragedia - para abordar la cual hemos solicitado la asistencia suya, Sr. Presidente, y de los demás miembros del Consejo - estriba únicamente en la injerencia y la intervención del Pakistán. Esta injerencia comenzó mucho antes de 1978. Algunos de los dirigentes de los grupos que pelean ahora en los alrededores de Jalalabad estaban en el Pakistán,

y trabajando para los servicios de espionaje, el ISI, mucho antes de 1978. Durante la Presidencia de Muhammad Daoud el Pakistán azuzaba rebeliones utilizando los mismos presuntos dirigentes que andan ahora en Peshawar, en la parte oriental del Afganistán, la misma región del país donde ahora hacemos frente a la agresión, la intervención y la injerencia del Pakistán.

Tras completada la retirada del contingente militar limitado de la Unión Soviética nos vimos una vez más en idéntica situación en que nos encontrábamos antes de invitarlo. Quisiera recordar al representante de nuestro país vecino, el Pakistán, que en julio de 1979, antes de que solicitáramos su ayuda a la Unión Soviética, enviamos una delegación de alto nivel de nuestra cancillería a Islamabad, la que entabló negociaciones con el a la sazón Canciller del Pakistán y con el Presidente Zia Ul-Haq. Debemos recordar que en aquella oportunidad incluso nos invitaron, nos desafiaron a que tomásemos las medidas que creyéramos convenientes para poner fin al traslado de personas armadas del Pakistán al Afganistán; nos dijeron que no era responsabilidad suya cuidar las fronteras del Afganistán; nos invitaron a que tomásemos todas las medidas que estimáramos necesarias. Lo hicimos, porque como cualquier otra nación tenemos el derecho a la libre determinación, tenemos el derecho a la defensa propia.

Otra cuestión importante que abordar es el por qué de esta agresión, de esta intervención, de esta injerencia del Pakistán en los asuntos internos del Afganistán. ¿Qué objetivo persigue esta aventura del Pakistán? El Presidente Zia Ul-Haq - en declaración formulada a Selig Harrison que mencionaba anteayer nuestro Ministro de Relaciones Exteriores - dijo:

"Hemos ganado el derecho a tener un régimen muy amistoso en Kabul.

No permitiremos que sea como fue antes ... " (S/PV.2857, pág. 42)

No hay tal derecho señores. Por mucho que interfiera e intervenga un país en los asuntos internos de su vecino no tiene derecho a tal cosa. El Afganistán es país de los afganos. Los afganos tienen sentimientos muy fraternales para con el pueblo pakistaní, con el que comparten un patrimonio islámico e histórico muy grande. Queremos ser amigos del Pakistán, pero el Pakistán no tiene ningún "derecho" - según sus palabras - a que haya en Kabul el gobierno que le plazca.

El hecho de que estas intenciones pakistaníes siguen contando con el respaldo del actual gobierno del Pakistán quedó revelado en nada menos que el Pakistan Times en su edición del 7 de febrero de 1989. Este periódico cita al Presidente del Pakistán, Sr. Chulam Ishaq Khan. Con su venia, Sr. Presidente, leeré un pequeño pasaje de lo que se dice allí:

"El Sr. Chulam Ishaq Khan expresó su firme confianza de que el pueblo del Afganistán seguiría reconociendo sin duda el papel desempeñado por el Pakistán durante su lucha tras la restauración de su independencia, puesto que" - y esto lo cita el periódico directamente del Sr. Ghulam Ishaq Khan - "ellos no son desagradecidos".

Cuando se le preguntó si la propuesta de formar una confederación islámica entre el Afganistán y el Pakistán seguía en pie, el Presidente replicó:

"Que el Afganistán se transforme una vez más en un Estado independiente y no alineado y lo demás podrá considerarse más tarde."

Creo que la intención - el propósito altruista del Pakistán en el Afganistán - es perfectamente clara para todos. Pero permítaseme recordar al representante del Pakistán que al término del siglo XX nuestro mundo se va haciendo cada vez más pequeño y resulta muy, pero muy difícil, cometer agresiones y despreciar los compromisos asumidos solemnemente mediante la firma de acuerdos internacionales y aún salirse con la suya.

Escuchamos también esta mañana otra andanada calumniosa lanzada por el representante de Arabia Saudita. Esta andanada fue desencadenada evidentemente por diversas citas que utilizamos en nuestra declaración de anteayer. Creo que si esos informes de la prensa internacional fueran incorrectos, como se afirmó, debieran haber sido descartados por no ser pertinentes. No debieran haber ocasionado una nueva descarga de calumnias contra mi delegación y contra el Afganistán. En sí mismo, eso demuestra que quizás hemos tocado una llaga dolorosa con la revelación de esos informes.

Hoy he leído en la prensa una noticia muy interesante que tiene que ver con esto. Con su permiso, Sr. Presidente, voy a leer unos pocos renglones:

"El Jeque Sadiq Munfiaty, Embajador de Arabia Saudita en Nueva Delhi admitió en una entrevista con el corresponsal de la United News, de la India, que desde abril 19 varios ciudadanos de su país combatían contra

las fuerzas gubernamentales en la República del Afganistán. Según el Embajador, 11 árabes sauditas habían resultado muertos en las recientes hostilidades entre los llamados mujaidín y las tropas del Gobierno afgano."

No creo que tenga que añadir ni una palabra a lo que dijo al respecto el propio Embajador de Arabia Saudita en Nueva Delhi; pero de todos modos quiero añadir algo. Quisiera decir que en la historia de las naciones a veces se producen épocas turbulentas y surgen dificultades. Es el deber de países hermanos y, en el caso de un país islámico como el Afganistán, es el deber de los países islámicos, tanto de los árabes sauditas como de los pakistaníes, ayudar a sus hermanos islámicos a resolver sus dificultades y no perseguir objetivos altruistas y políticos a modo de camuflaje en defensa del islam. Creo que al desempeñar un papel constructivo que sirva a la unificación de los afganos y preste asistencia al inicio de un diálogo intraafgano, Arabia Saudita obtendría el prestigio que busca hoy día en el mundo islámico mediante su ayuda, asistencia y participación directa en la agresión, intervención e injerencia del Pakistán en los asuntos internos del Afganistán.

Para terminar, permítaseme decir unas pocas palabras sobre la posición de mi Gobierno con respecto a la situación sumamente tirante que hemos estado debatiendo estas tres semanas. Somos partidarios de la cabal aplicación de los Acuerdos de Ginebra por parte de todos los interesados. En este sentido, propiciamos la investigación efectiva de todas las violaciones de los Acuerdos de Ginebra por parte de la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para Afganistán y Pakistán (UNGOMAP), en estricta observancia del método previsto en los propios Acuerdos. A este fin, estimamos que la creación de los siete puestos de vanguardia que mi Gobierno propone serán de gran ayuda. Los tres puestos que hasta la fecha ha aceptado el Gobierno del Pakistán para cooperar en este proceso no bastan. Abrigamos la esperanza de que el Gobierno del Pakistán, de conformidad con su deber, como lo prescriben los Acuerdos de Ginebra, brinde los medios de transporte y comunicaciones que requiere la UNGOMAP y que provea a la UNGOMAP - como lo pide el General Helminen - un helicóptero que le permita investigar las violaciones oportunamente. En una reciente entrevista concedida en Kabul, el General Helminen dijo que se perdía mucho tiempo antes de que ellos pudiesen investigar una violación. Confío en que los pakistaníes proporcionen al General Helminen los helicópteros que precisa.

Somos partidarios también de la aplicación plena y estricta de la resolución aprobada mediante consenso por la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones. Como se recordará, esa resolución establece, entre otras cosas, la necesidad de crear un gobierno de base amplia con la representación de todos los sectores de la sociedad afgana, sin intervención, injerencia o coacción foráneas. A este fin, somos partidarios de un diálogo entre los afganos, un diálogo con todos los otros grupos políticos y sectores influyentes del pueblo afgano. A estos efectos, estamos a favor de una inmediata cesación del fuego, que seguramente facilitará el comienzo de un diálogo entre los afganos.

Invitamos a nuestros hermanos a que comiencen a hablar con sus hermanos afganos, no porque los impulse a hacerlo así el Gobierno del Pakistán a punta de pistola, sino con la lógica y el argumento.

Ha llegado la hora de que todos los interesados, incluidos nuestros vecinos - y particularmente el Pakistán - comprendan que no es sostenible la ilusión de un Afganistán débil y atrasado. Como lo ha demostrado en Jalalabad, el Afganistán luchará por su dignidad, por su honor, por la paz y por el desarrollo y el progreso en el país.

En el contexto de la necesidad de poner en práctica los Acuerdos de Ginebra, somos partidarios de que ambas partes se reúnan 48 horas después de que se haya presentado una denuncia a la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para Afganistán y Pakistán (UNGOMAP), a fin de resolver la cuestión de violaciones de los Acuerdos de Ginebra.

Todos sabemos por qué y en qué circunstancias - para ser preciso, después de tres semanas de debate en este prestigioso órgano y, como lo dijo el representante del Pakistán, "al final de una oración" -, el Pakistán convino por último en celebrar otra reunión. Según los Acuerdos de Ginebra, esas reuniones debieron haberse celebrado más de 400 veces, porque fueron enviadas a la UNGOMAP más de 400 notas en relación con miles de violaciones por el Pakistán de los Acuerdos de Ginebra. Queremos que estas reuniones se celebren tal como las estipulan los Acuerdos de Ginebra.

En cuanto al regreso de los refugiados afganos, se ha convertido en un hábito del representante del Pakistán arrogarse el derecho de hablar en nombre de los refugiados afganos. Pero nosotros proponemos que, de conformidad con los Acuerdos de Ginebra, se creen de inmediato comisiones mixtas para el regreso en orden de los

refugiados afganos. La actual posición pakistaní en contra del establecimiento de esas comisiones mixtas es en sí un obstáculo para el regreso de los refugiados.

Permítaseme asegurar una vez más al Consejo que la República del Afganistán está dispuesta a aplicar estrictamente todas sus obligaciones en virtud de los Acuerdos de Ginebra. Cooperaremos con el Secretario General, cooperaremos con usted, Sr. Presidente, y con otros miembros del Consejo de Seguridad, pues, como afganos, nos interesa la suerte de nuestro país. Queremos la paz en nuestro país. Queremos que esta guerra fratricida llegue a su fin. Queremos reconstruir nuestro país.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Confío en que ningún miembro del Consejo de Seguridad me acuse de ser parcial o de carecer de objetividad si felicito al mundo musulmán por el hecho de que, junto con el Dr. Maksoud, haya brindado otro brillante orador angloparlante en la persona del Sr. Roshan-Rawaan.

Sin embargo, estoy seguro de que nuestros magníficos intérpretes prefieren contar con un texto escrito a tener que interpretar incluso el más brillante de los discursos improvisados. Por lo tanto, trataré de no apartarme demasiado del texto que ya se les ha proporcionado.

Deseo ahora hacer una declaración en mi calidad de representante de la Unión Soviética.

Hace tres semanas que el Consejo de Seguridad examina la solicitud hecha a este órgano por el Afganistán en relación con la intensificación de los actos de agresión del Pakistán y sus actos de injerencia en los asuntos internos del Afganistán.

En las sesiones del Consejo hemos escuchado en dos oportunidades al Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Afganistán, Sr. Abdul Wakil, y también escuchamos al Sr. Akhund, asesor del Primer Ministro del Pakistán. En el curso del debate, también han hecho uso de la palabra más de 40 representantes de Estados Miembros.

Hoy podemos decir con toda certeza que en el examen que ha realizado el Consejo de Seguridad de esta cuestión se dejó traslucir la gran inquietud que siente la comunidad internacional por la situación creada en el Afganistán, el constante derramamiento de sangre en ese país y el surgimiento de nuevos obstáculos a un arreglo de la situación. A todas luces resultaron injustificados los cálculos

de quienes afirmaron que el examen de la cuestión en el Consejo no serviría a nada positivo. Por el contrario, las sesiones del Consejo han dado a todos los que sinceramente aspiran a una solución política del problema en el Afganistán la posibilidad de elevar su voz a favor de la inmediata cesación del derramamiento de sangre y la creación de condiciones que permitan al pueblo afgano resolver pacíficamente su futuro.

¿Acaso no sirvió esto de nada positivo? ¿Acaso las nociones del bien y del mal han cambiado de lugar? De ningún modo. Afortunadamente, la moral universal mantiene intactos sus valores fundamentales. Precisamente por ello resulta difícil que podamos convenir en modo alguno con quienes afirman que el examen en el Consejo de Seguridad sobre lo que hay que hacer para lograr que impere cuanto antes la paz en la tierra afgana, no sirve para nada positivo.

En su declaración ante el Consejo el Embajador Mohiuddin, representante de Bangladesh, dijo que su delegación se habría alegrado de que el Consejo no se hubiese visto obligado a examinar la cuestión en estos momentos. Algunos otros representantes dijeron más o menos lo mismo.

Deseamos destacar que la delegación soviética no se alegraría menos que cualquier otra delegación si los acontecimientos en el Afganistán no plantearan una amenaza a la independencia y la soberanía de ese país, así como una amenaza a la paz y la seguridad de toda la región.

Sin embargo, el Consejo de Seguridad no tiene derecho a desconocer este peligro; naturalmente, si es que trata de cumplir con sus obligaciones de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Habida cuenta de la amenaza a la integridad territorial, la independencia y la soberanía nacional del Afganistán, producto de la intensificación por el Pakistán de sus actos de agresión y de injerencia directa en los asuntos internos del Afganistán, la Unión Soviética, como ya se ha dicho, considera que la solicitud del Afganistán es absolutamente legítima, justificada y oportuna.

Es cierto que alguien trató recientemente de poner en tela de juicio la declaración del Ministro Wakil y proclamó a toda voz que los datos que citaba no tenían fundamento. Sin embargo, estos intentos de salvar al Pakistán de la crítica y el desprecio y de hacerlo pasar por imparcial en lo tocante a los hechos relativos al Afganistán no pueden considerarse serios ni convincentes.

Es característico que los recursos a que se ha recurrido no se hayan distinguido por su variedad. Todos se han reducido en la práctica a afirmar que el Pakistán niega su injerencia en los asuntos del Afganistán, como si el Pakistán fuese precisamente ese árbitro imparcial encargado de juzgar la realidad de los hechos. En efecto, esto es comprensible ya que nadie está en condiciones de refutar lo que todo el mundo sabe perfectamente desde hace mucho tiempo.

La lucha armada de la implacable oposición contra el Gobierno legítimo del Afganistán es organizada, dirigida y equipada materialmente por la dirigencia militar pakistaní con medios obtenidos del exterior. Se sabe perfectamente bien de qué países proceden estos recursos enviados al Pakistán.

El representante del Pakistán, apartándose de los hechos bien conocidos, afirmó hoy que Islamabad no tenía nada que ver con lo que está sucediendo dentro del Afganistán, ni nada que ver con las ininterrumpidas operaciones militares que se realizan en territorio de ese país.

En ese caso, por qué el representante del Pakistán no responde a una pregunta elemental: ¿De dónde los que dirigen las operaciones militares en el territorio del Afganistán contra su Gobierno obtienen sus misiles Blow-pipe y Stinger, los cañones, los lanzagranadas, las ametralladoras y los cientos de miles de municiones de artillería y minas y municiones de armas ligeras que se utilizan cotidianamente para bombardear y atacar ciudades y aldeas del Afganistán? ¿Acaso no han aparecido claramente esas armas mortíferas en las afueras de Jalalabad?

Deseo preguntar al representante del Pakistán de qué forma llegan al territorio afgano todas esas armas, todos estos artefactos bélicos que se utilizan en la lucha armada contra el Gobierno del Afganistán. ¿De dónde proceden? Quisiera que el representante del Pakistán respondiese directamente y sin ambages a esta pregunta.

El mundo sabe perfectamente quién suministra estas armas; qué empresas las producen; por qué camino llegan a territorio afgano; quién concretamente determina qué armas y en qué cantidad van a qué fuerzas concretas dentro del Afganistán. Por último, también se sabe quién envía físicamente estas armas a través de la frontera entre el Pakistán y Afganistán; a quién pertenecen los camiones; de quién son los helicópteros en los cuales llegan estas armas a territorio afgano. El mundo lo sabe. La tecnología moderna brinda excelentes oportunidades de observar desde lejos lo que está ocurriendo allí. Estas afirmaciones altisonantes del representante del Pakistán de que su Gobierno no tiene nada que ver con los suministros de armas al Afganistán no pueden ser confirmadas o refrendadas - ni aquí, ni en ninguna otra parte - con ninguna prueba convincente ni seria. Porque si las tienen, nos interesaría escucharlas.

También se ha afirmado que la inocencia de Islamabad ha sido confirmada por la falta de confirmación en los informes de los observadores de la UNGOMAP de violaciones de los Acuerdos de Ginebra. Sin embargo, quisiera destacar que tales justificaciones del Pakistán han sonado más bien algo vergonzosas, porque

todos sabemos perfectamente que las autoridades del Pakistán han aislado totalmente a la UNGOMAP de la situación real y han hecho todo lo posible para que sus observadores no vean nada que pueda mancillar la conducta del Gobierno pakistaní. En su declaración de hoy el representante del Pakistán ha dado su propia interpretación de la historia de la cuestión relativa al Afganistán. Para no entrar en una polémica prolongada, voy a remitirlo a él y a quienes lo escucharon a un artículo que apareció en The New York Times del 23 de abril de 1989, que tan frecuentemente ha sido mencionado aquí y donde se señala lo siguiente:

"Dirigentes insurrectos como Hekmatyar y Rabbani encontraron refugio en el Pakistán después de haber participado en una insurrección antigubernamental en Kabul en 1974."

Quiero llamar la atención sobre esta fecha: 1974. Esta fecha, como muchos otros hechos conocidos, demuestra cuánto hace que el Pakistán empezó a prestar ayuda a la oposición recalcitrante y cómo ha coadyuvado en el desencadenamiento de una guerra civil en el Afganistán, que no hubiera tenido la magnitud que hoy tiene de no haber sido por la injerencia descarada del Pakistán en los asuntos internos de su vecino. La introducción de un contingente limitado de tropas soviéticas, a petición del Gobierno legítimo del país, en diciembre de 1979 no fue sino la respuesta a esta injerencia extranjera y fundamentalmente pakistaní.

A este respecto es interesante observar que el representante del Pakistán en su declaración de hoy ha prestado enorme atención a las etapas previas al surgimiento del problema del Afganistán. Evidentemente, trató de evadirse del presente, de la consideración de las reclamaciones y acusaciones concretas que hoy día se hacen al Pakistán en relación con la actual etapa de la injerencia pakistaní en los asuntos internos del Afganistán. Y no me ha sorprendido nada el tono indignado de la intervención del representante del Pakistán en la sesión de esta mañana: se dedicó a la obviamente ingrata tarea de desviar nuestra atención de los hechos concretos de violaciones pakistaníes de los Acuerdos de Ginebra y de su participación directa y su injerencia en la guerra civil del Afganistán.

Hay un proverbio ruso que dice: Todo pecado tiene su castigo.

Este debate evidentemente ha sido muy desagradable para el representante del Pakistán precisamente porque tuvo que escuchar la verdad sobre la política hostil del Pakistán frente a su vecino, que fue expuesta ante el Consejo de Seguridad en toda su fealdad.

La indignación del representante del Pakistán es igualmente comprensible porque no es del todo agradable decir cosas que evidentemente nadie cree en la sala. Efectivamente, casi no hubo quién deseara intervenir en el Consejo de Seguridad como apologista de la actual política del Pakistán. Muy al contrario, durante las sesiones del Consejo, los representantes de varios países se refirieron directamente a los actos de burda injerencia del Pakistán en los asuntos internos de su vecino, incluida la participación directa de militares pakistaníes en la planificación y realización de operaciones militares en territorio afgano y particularmente en torno de Jalalabad.

Durante los últimos dos meses, numerosísimo material de prensa - citado en parte en el Consejo de Seguridad - viene confirmando reiteradamente la participación y la injerencia del Pakistán en los asuntos internos del Afganistán. De acuerdo con ello, todos los aquí presentes, incluso los que trataron de defender al Pakistán, tuvieron ocasión de volver a convencerse palmariamente de lo que todo el mundo sabe: que el Pakistán está cometiendo violaciones descaradas de los Acuerdos de Ginebra, violaciones que en sí representan una agresión contra el Afganistán. Es comprensible que, en estas circunstancias, incluso los amigos más íntimos de Islamabad encuentren difícil justificar su política, ya que ello en la práctica sería refrendar la guerra civil en el Afganistán. Significaría sacrificar muchas vidas en aras de los planes ambiciosos de los extremistas afganos y de los círculos militares pakistaníes, con nuevas víctimas y sufrimientos del pueblo afgano.

En la sesión de esta mañana, el Representante Permanente del Pakistán - a quien lamento no ver aquí esta tarde, en nuestra segunda sesión del día de hoy - se quejaba de que le tocó participar en los trabajos del Consejo de Seguridad durante el sagrado mes del ramadán. Pero tendría que dirigir su queja a los dirigentes de la oposición recalcitrante que rechazaron el ofrecimiento de Najibullah, Presidente de la República del Afganistán, de proclamar una cesación del fuego durante ese mes y que en cambio siguieron la guerra fratricida contra su propio pueblo, con desprecio de la religión y de la compasión.

No podemos estar de acuerdo con la declaración del representante del Pakistán de que no procedía examinar en el Consejo de Seguridad las reclamaciones del Afganistán contra el Pakistán en el mes del ramadán, por otra razón adicional: durante el ramadán, Islamabad no ha disminuido en absoluto su injerencia militar directa en los asuntos internos del Afganistán. Si hubiera hecho lo contrario, hubiéramos alabado la sabiduría de los dirigentes pakistaníes. Lamentamos no haber podido hacerlo porque no había razón para ello. Desgraciadamente, durante el mes del ramadán la prensa internacional día a día nos ha venido ofreciendo material que demuestra la masiva injerencia del Pakistán en los asuntos internos del Afganistán. Por eso le pregunto al representante del Pakistán: ¿Qué tiene que ver con esto el mes del ramadán y por qué el Consejo de Seguridad no debe examinar la cuestión de los actos ilegales cometidos por su Gobierno durante ese mes?

Una de las principales conclusiones que pueden extraerse del debate actual del Consejo de Seguridad es que la comunidad internacional se pronuncia unánimemente por un estricto y cabal cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra sobre el Afganistán y por una pronta cesación del derramamiento de sangre y de la guerra en dicho país, para que se creen condiciones que permitan resolver pacíficamente todas las controversias que separan a los afganos.

Prácticamente todos los oradores han expresado su satisfacción por el hecho de que las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra relativas a la retirada de las tropas extranjeras del Afganistán se hubieran cumplido por la Unión Soviética plenamente y en los plazos previstos.

En ese sentido, volvemos a destacar que es imprescindible que todas las partes en los Acuerdos de Ginebra cumplan totalmente los compromisos asumidos, sobre todo en lo que se refiere a la no injerencia en los asuntos internos del Afganistán. Comprendemos y compartimos plenamente la inquietud de varias delegaciones frente al hecho de que la violación de los Acuerdos de Ginebra pueda poner en tela de juicio la posibilidad de lograr una solución para otras situaciones de crisis regionales con la participación o la asistencia de las Naciones Unidas. También se justifica la preocupación de los países que temen que las consecuencias de la guerra fratricida en el Afganistán, de intensificarse la injerencia foránea en los asuntos de ese país, puedan desbordar los marcos actuales del conflicto para deteriorar gravemente la situación del Asia sudoccidental.

Como manifestó ante el Consejo el Representante Permanente de la India, Embajador Garekhan, una de las medidas más significativas que se han tomado para la solución de conflictos regionales son los Acuerdos sobre el Afganistán. Dijo lo siguiente:

"No podemos permitir que se echen a perder, porque eso no sólo significaría la continuación de la conflagración del Afganistán, sino que representaría una amenaza a la estabilidad de la región en su conjunto y a la paz y la seguridad internacionales." (S/PV.2855, pág. 6)

Destacó luego que:

"El alentar la injerencia podría poner en peligro diversos procesos positivos que han tenido lugar en la región y alimentaría ambiciones no realistas y peligrosas. Sus efectos se sentirían más allá de los actuales parámetros del conflicto y más allá del fin del conflicto, lo cual sería una desgracia.

Debe intensificarse aún más la búsqueda de la paz y el compromiso respecto a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra. Toda la comunidad internacional tiene un interés en el pronto fin de la situación actual del Afganistán." (Ibid., págs. 6 y 7)

La guerra continúa en el Afganistán; perecen miles de afganos, incluyendo civiles, ancianos, mujeres y niños. Los bombardeos de la artillería y los misiles destruyen ciudades. Las hostilidades aumentan el número de refugiados que se ven obligados a abandonar sus hogares. Como destacara con justicia el Embajador Blanc, de Francia:

"La prolongación de esta guerra retrasa la solución política global del problema del Afganistán que Francia, naturalmente, desea con todo fervor."  
(S/PV.2855, pág. 18)

Nos hacemos totalmente solidarios con esa opinión. Por cierto, la necesidad de poner fin al derramamiento de sangre, prácticamente, ha sido tema de todas las intervenciones que se han formulado ante el Consejo. Sin embargo, es necesario refrendar esas exhortaciones con hechos concretos y con esfuerzos prácticos. No hacen falta más víctimas, como destacó con razón el representante de Bangladesh. Hay que ayudar al pueblo afgano a la conciliación y al arreglo de su conflicto por medios pacíficos, señalaron los representantes del Iraq, Nicaragua, Angola, Tanzania, Libia, Cuba y muchos otros países.

En su declaración, el Representante Permanente de Etiopía, Embajador Tadesse, expresó el convencimiento de que ningún ser sensato puede ver con ojos favorables una situación como ésta, que está produciendo una enorme destrucción y provocando grandes pérdidas de vidas. Nadie puede considerarla conveniente desde el punto de vista político, ni justificable desde el punto de vista moral. Sin embargo, vemos que hay quienes respaldan una política de prosecución del derramamiento de sangre, apoyando y alentando a la oposición recalcitrante que se resiste a la reconciliación nacional y aviva las llamas del conflicto y la guerra.

Nos ha resultado extraño escuchar en una sesión del Consejo, de labios de un representante, la exhortación a que los afganos no desistan de la lucha. Estamos profundamente convencidos de que lo que más necesitan los afganos ahora es la cesación del fuego y condiciones de paz que les permitan resolver por sí mismos sus asuntos. Sí, el pueblo afgano tiene derecho a la libre determinación, como lo dice en particular la resolución de la Asamblea General aprobada por consenso durante el cuadragésimo tercer período de sesiones, en la que se reafirmó el derecho del pueblo afgano a determinar su propia forma de gobierno y a elegir su sistema económico, político y social sin ninguna clase de intervención, subversión, coacción ni limitación de origen externo. Precisamente, eso es lo que necesita el pueblo afgano. Eso es lo que necesita cualquier afgano, sea partidario del Gobierno de la República o de la oposición.

Los representantes de varios países señalaron que, en cuanto a la aplicación de los Acuerdos de Ginebra, recae grave responsabilidad sobre los países garantes,

cuya firma aparece en los Acuerdos y entre otros documentos, en la Declaración de Garantías Internacionales. Allí figura la obligación de abstenerse invariablemente de toda forma de injerencia e intervención en los asuntos internos del Afganistán y el Pakistán, y la necesidad de respetar las disposiciones consagradas en el Convenio bilateral afgano-pakistaní sobre los principios de las relaciones mutuas.

En lo que atañe a la Unión Soviética, es bien sabido que desde la terminación de la retirada de sus tropas del Afganistán ha desplegado esfuerzos políticos activos a fin de procurar el cumplimiento, por todas las partes, de los Acuerdos de Ginebra. También podemos señalar que el Gobierno de la República del Afganistán, con el que la Unión Soviética coopera estrechamente en cuestiones relativas a la aplicación de los Acuerdos de Ginebra, está haciendo todo lo que está a su alcance para poner en práctica los Acuerdos y lograr un arreglo político pacífico en el Afganistán.

Los dirigentes de la República del Afganistán, como lo confirmó aquí una vez más su Ministro de Relaciones Exteriores, Abdul Wakil, en la declaración que formulara ante el Consejo el 24 de abril, han renunciado al monopolio del poder político y han propuesto un plan para la reconciliación nacional y la creación de un gobierno de base amplia, con la participación de todos los partidos políticos y fuerzas de la sociedad afgana. El Gobierno de la República del Afganistán ha reafirmado con frecuencia que está dispuesto a dar por terminada la recepción de armas soviéticas siempre que la oposición haga lo propio.

¿Pero, qué es lo que hace la otra parte? Mientras el Pakistán viola abierta y flagrantemente las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra, el Gobierno de los Estados Unidos - sin exagerar en absoluto - ha asumido una posición sumamente peculiar como garante de los Acuerdos de Ginebra.

Aunque la Declaración sobre garantías internacionales estipula no sólo que los Estados Unidos se comprometen a abstenerse de toda forma de injerencia e intervención en los asuntos internos de la República del Afganistán, sino que instan a todos los Estados a que hagan otro tanto, digamos con franqueza que no han dado el mejor ejemplo. Al ofrecer y suministrar armas a los afganos de la oposición a través del territorio del Pakistán los Estados Unidos lo empujaron a violar el Convenio bilateral entre la República del Afganistán y la República Islámica del Pakistán sobre la no injerencia y la no intervención.

¿Quién tomará sobre sí la tarea de explicar al afgano común por qué existe la necesidad de que se dé cada vez más armas extranjeras a la oposición, con lo que sólo se prolonga el sufrimiento de la población civil y se posterga la solución política?

El representante del Pakistán ha pedido que no se hagan citas selectivas de los periódicos. Y es curioso, ya que el representante del Afganistán citó sin ningún recorte un artículo publicado en The New York Times del 23 de abril. Pero además me sorprendió esa solicitud porque, inmediatamente, el representante del Pakistán hizo una cita selectiva de otro artículo publicado por el mismo periódico.

Llenemos pues la laguna que dejó la cita del representante del Pakistán y refirámonos al informe del corresponsal de The New York Times en el Afganistán, que en el mismo artículo agrega:

"... que los afganos, aún en los mercados, están perplejos en verdad por la decisión de los Estados Unidos de seguir suministrando armas a los insurgentes."

Esas palabras del mismo corresponsal parecen muy ingenuas, pero, ¿cuán sinceras pueden ser?

Cita a un sastre afgano que se dirige al Presidente de los Estados Unidos:

"Por favor, pídanle que detenga la guerra. Todos los afganos somos hermanos y no hay razón para que sigamos combatiendo entre nosotros."

¿Cómo puede nadie permanecer sordo o indiferente ante un llamamiento de esta índole?

La parte soviética tiene el profundo deseo de exhortar al Pakistán y a los Estados Unidos, cuya firma se encuentra al pie de los Acuerdos, a que respeten estrictamente su letra y su espíritu. Es lamentable que nuestra política constructiva no haya dado lugar a una reacción análoga en Islamabad ni en Washington.

La actitud de los Estados Unidos, que es uno de los garantes del arreglo político en el Afganistán, de evitar una discusión constructiva de la cuestión en el recinto de las Naciones Unidas sólo puede interpretarse como el reconocimiento de la imposibilidad de venir con una actitud abierta a defender ante la comunidad internacional su verdadero papel en los asuntos afganos.

Cualquier observador imparcial se da cuenta de que en las reuniones del Consejo de Seguridad se han aducido hechos que revelan los contactos políticos que tienen actualmente los Estados Unidos en el Pakistán, lo que no está en absoluto de conformidad con las obligaciones que le imponen los Acuerdos de Ginebra.

Deseo enfatizar muy enérgicamente otra vez que en la aplicación de los Acuerdos no puede ni debe haber un doble patrón según el cual una de las partes cumple estricta y constantemente sus compromisos mientras la otra hace caso omiso de ellos.

Es clarísimo que la violación de estos Acuerdos echa sombras sobre las perspectivas de solución de otros conflictos regionales y socava uno de los elementos más importantes de cualquier arreglo, cual es la credibilidad, tema sobre el cual hemos llamado reiteradamente la atención de la comunidad internacional.

En estos días se habla muy frecuentemente en Washington de la solución política del problema afgano. Pero en los hechos los Estados Unidos, junto con los halcones de Islamabad, nunca permiten que salga el fuego de las luchas intestinas. Han frenado el diálogo entre los afganos y se esfuerzan por derrocar al Gobierno del país, tratando de impedir que las Naciones Unidas tengan una influencia constructiva en la situación relativa al Afganistán.

No se ha recibido respuesta positiva de los dirigentes norteamericanos a ninguna de las propuestas concretas y realistas para lograr la cesación del fuego y del suministro de armas a los grupos combatientes ni a ninguna propuesta para

organizar el diálogo entre los afganos, que permitiría establecer un gobierno representativo de base amplia, ni a convocar a una conferencia internacional o a otros contactos entre las dos partes. Más aún: recientemente el Parlamento norteamericano tuvo ante sí un proyecto de resolución que contenía un llamamiento para que se derrocaria al Gobierno de la República del Afganistán, con un incremento en la ayuda a la oposición afgana.

Parecería que el fracaso de las expectativas de una victoria fácil de la oposición luego de la retirada de las tropas soviéticas debió haber llevado a los políticos norteamericanos a reevaluar su política claramente fuera de la realidad y no constructiva respecto del Afganistán. Pero hasta ahora no hay indicios de que ello ocurra.

La comunidad internacional depositó grandes esperanzas en los Acuerdos de Ginebra, a los que consideró como un ejemplo de la forma en que pueden y deben resolverse otros conflictos regionales, pero la forma en que actúan los Estados Unidos ha socavado la confianza en las declaraciones en que manifiestan su disposición a cumplir las obligaciones que ellos les imponen.

Cuanto más pronto revise la parte norteamericana su enfoque actual de los asuntos afganos - que sirve para desestabilizar a la región y a la situación internacional - y adecue esa política a las nuevas tendencias prometedoras que prevalecen en los asuntos mundiales, mejor será para el Afganistán y para la causa de la paz. Ciertamente, estamos convencidos que será mejor para los propios intereses nacionales legítimos de los propios Estados Unidos.

Deseamos recordar nuevamente que los dirigentes del Afganistán han expresado otra vez su disposición a no recibir ayuda militar soviética siempre y cuando se detengan los suministros de armas desde el exterior a las fuerzas de la oposición. A nuestro juicio sería un paso en la buena senda para apagar las llamas de la guerra en el Afganistán. La parte soviética está dispuesta a suspender su suministro de asistencia militar a la República del Afganistán, pero ¿dónde está la disposición de los Estados Unidos de América a demostrar la misma moderación a que se refirió su declaración en oportunidad de firmar los Acuerdos de Ginebra el 14 de abril del año pasado?

Al referirnos hoy a las garantías internacionales de los Acuerdos de Ginebra, estimamos que la forma como se ejecuten y la medida en que se hagan efectivos contribuirán mucho a determinar el contexto de futuros acuerdos internacionales que requieran garantías de las grandes Potencias.

Tenemos derecho a esperar el absoluto cumplimiento por los Estados Unidos de todas sus obligaciones como país garante.

Como se ha señalado acertadamente en los debates del Consejo, lo que está en juego en la ejecución de los Acuerdos de Ginebra es la autoridad y los intereses no sólo de los países directamente involucrados en el conflicto sino también de toda la comunidad internacional, puesto que se está poniendo a prueba la voluntad de los Estados de hallar medios pacíficos de resolver los conflictos y se está poniendo a prueba también la voluntad política de dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Durante los debates, los representantes de diversos países - Checoslovaquia, Yemen Democrático, Mongolia, la República Democrática Popular Lao, Viet Nam, Bulgaria y otros - han hecho hincapié en la necesidad de adoptar medidas urgentes que impidan la multiplicación de acontecimientos peligrosos en el Afganistán que sirvan para empeorar aún más la situación imperante en la región. Ellos señalaron que se espera del Consejo de Seguridad que tome decisiones que aporten contribuciones tangibles al fortalecimiento de los Acuerdos de Ginebra, a fin de ponerlos en vigor y promover así un arreglo rápido, pacífico y global en el Afganistán.

El contenido de las consultas celebradas entre el representante del Pakistán y el Presidente del Consejo de Seguridad fue interpretado con bastante laxitud por el representante del Pakistán en su intervención de hoy. Como Presidente, señalé que la labor del Consejo debía orientarse a la elaboración de una declaración del Presidente sobre el fondo del problema como colofón de las declaraciones de los representantes del Afganistán y el Pakistán. A ese respecto, tuvimos en cuenta las opiniones que habían expresado varios miembros del Consejo al Presidente del Consejo de Seguridad sobre este tema.

Como Presidente hice esa observación a los representantes del Afganistán y del Pakistán. El representante del Afganistán dio una respuesta positiva y sin reservas. Pero, ¿cuál fue la reacción del representante del Pakistán? Aceptaron únicamente que el Presidente del Consejo de Seguridad hiciera una declaración a la

prensa en el sentido de que el Consejo había escuchado las declaraciones de ambas partes y había completado su consideración de esta cuestión. ¿Fue ese el tipo de declaración del Presidente - una que nunca quedaría incluida en documento alguno - la que habíamos discutido en nuestras consultas con el representante del Pakistán? De ninguna manera. Entonces, ¿por qué crear una confusión innecesaria entre los miembros del Consejo mediante la tergiversación de lo que verdaderamente estaba pasando?

Me sentí francamente sorprendido por la mala fe desplegada por el representante del Pakistán, incluso en lo tocante a lo que debiera ser una cuestión muy elemental relativa a los acontecimientos de los últimos días. En vista de ello, ¿qué puede decir uno sobre las tergiversaciones que el representante del Pakistán nos brindó en su recuento de los acontecimientos ocurridos durante el último decenio?

Como destacara el representante del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético el 19 de abril pasado respecto a la declaración del Secretario General, con motivo del primer aniversario de la firma de los Acuerdos de Ginebra sobre el Afganistán,

"La Unión Soviética comparte la grave inquietud expresada por el Sr. Pérez de Cuéllar ante la escalada de las operaciones militares en el Afganistán y estima que ha formulado una exhortación muy oportuna a todas las partes en los Acuerdos de Ginebra, así como también a los países garantes, a que garanticen la aplicación precisa y fiel de todas las obligaciones que emanan de tales instrumentos."

Es evidente, como el representante de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores siguiera diciendo, que:

"Las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar en el arreglo del problema afgano, demostrando así su espíritu humanitario y simpatía por la fe del pueblo del Afganistán."

Vale la pena observar que el apoyo brindado a los esfuerzos del Secretario General para dar su asistencia al proceso de un arreglo del problema afgano quedó plasmado en las declaraciones de los representantes de Finlandia, Madagascar, Canadá, el Congo, Yugoslavia, la República Democrática Alemana, Burkina Faso, Hungría, Polonia y diversos otros países.

El Representante Permanente de China, el Embajador Li Luye, hizo la siguiente declaración ante el Consejo:

"... la Asamblea General aprobó una resolución en noviembre pasado, mediante la cual pidió al Secretario General que alentara la pronta realización de un arreglo político amplio en el Afganistán. En nuestra opinión, lo importante ahora es que las partes involucradas se empeñen en aplicar con seriedad los Acuerdos de Ginebra, de manera que con sus propias acciones concretas apuntalen los esfuerzos del Secretario General tendientes a lograr un arreglo del problema afgano." (S/PV.2855, pág.12)

La delegación soviética está absolutamente de acuerdo con eso. También estamos plenamente de acuerdo con la siguiente declaración del representante de la India, el Embajador Gharekhan:

"También parece necesario dar un mayor papel a las Naciones Unidas para lograr una aplicación estricta de los Acuerdos [de Ginebra]."

(Ibid, pág.6)

Durante los últimos días se ha abundado mucho en el Consejo de Seguridad sobre la necesidad de crear las condiciones propicias para la operación eficaz de la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas para Afganistán y Pakistán (UNGOMAP). ¿Cómo puede esperarse que los observadores de la UNGOMAP actúen con rapidez y efectividad en la comprobación de las quejas que reciben cuando no se les han proporcionado las condiciones necesarias para ello? No se encuentran allí en una excursión sino para comprobar las supuestas violaciones. Sin embargo, es frecuente que parezca más que se hallan de excursión cuando uno observa el tutelaje paternalista que las autoridades pakistaníes derraman sobre la UNGOMAP; de hecho, este tutelaje impide la aplicación precisamente de aquellas funciones que corresponden a la UNGOMAP en virtud de la decisión tomada por el Secretario General.

Reiteramos nuestra pregunta al Pakistán de por qué rehúsa permitir la entrada de la UNGOMAP a regiones del territorio pakistaní donde, como todos saben, se realiza el adiestramiento militar de extremistas afganos y desde donde se transportan armamentos extranjeros a contingentes de la oposición. Uno quisiera saber por qué Islamabad se muestra tan reacia a transarse con la apertura de varios puestos de observación adicionales para la UNGOMAP en la frontera entre el Pakistán y el Afganistán.

Si el Pakistán no tiene nada que ocultar, como procuran hacernos creer los representantes de ese país, su aceptación de apenas tres puestos de observación de los siete que propone el Afganistán acrecienta las dudas acerca de su sinceridad.

El Secretario General debe prestar particular atención a la intensificación global del papel de la UNGOMAP y el aumento de la eficacia de su verificación del cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra, como lo han dicho tantos oradores en el Consejo.

Compartimos la opinión aquí expresada de que es necesario tomar medidas para que se cumplan los procedimientos previstos en los Acuerdos para la verificación de las denuncias presentadas por las partes. En particular, a ello contribuiría la realización de contactos periódicos entre representantes del Afganistán y el Pakistán dentro del marco de la UNGOMAP.

Celebramos la disposición de los países representados en la UNGOMAP de seguir enviando sus observadores a la Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas y de prestar al Secretario General su apoyo en caso de que se amplíen las funciones de la UNGOMAP.

El Representante Permanente de Nepal, Embajador Rana, destacó la necesidad de aprovechar al máximo la UNGOMAP en caso de que se produjeran denuncias. Señaló que Nepal está dispuesto a prestar asistencia global al Secretario General si él considera necesario ampliar la prestación de buenos oficios sobre el terreno. El representante de Finlandia, Embajador Rasi, intervino en idéntico espíritu. Desde luego, estas consideraciones deben tenerse en cuenta, lo mismo que las observaciones del Embajador Djoudi, de Argelia.

La preocupación por la intensificación de la injerencia pakistaní en los asuntos del Afganistán, que conduce al empeoramiento del conflicto, que se ha escuchado aquí en el Consejo, refleja el sentir y el pensar de la gente honrada de todos los países que quieren ver que se restaure la paz en la tan sufrida tierra del Afganistán.

Una encarecida exhortación a que cese la insensata guerra fratricida en el Afganistán figuraba en la carta dirigida al Sr. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Soviet Supremo por un destacado dirigente político pakistaní, Abdu Valley Hun. En su respuesta, de fecha 15 de abril de 1989, Mijail Sergeyevich Gorbachev señaló que:

"La magnitud del apoyo que recibe la oposición afgana de determinados círculos pakistaníes y su propia participación en las actividades militares en territorio afgano se intensifican día a día. Pero ello es un callejón sin salida. No existe salida militar al problema del Afganistán, ni puede haberla. ¿Para qué seguir derramando sangre y sembrando la muerte y la destrucción? El Gobierno afgano, encabezado por el Presidente Najibullah, propone otro camino. Está dispuesto a dialogar con la oposición, y la exhorta insistentemente a un arreglo político sobre la base de la participación en el poder y la creación de una amplia coalición. La Unión Soviética apoya firmemente esta política sensata y justa. Hemos hecho y haremos todo lo posible para que el pueblo afgano tenga la posibilidad de determinar por sus propios medios su destino en condiciones de paz en la mesa de negociaciones, como lo indica el consenso internacional. A ello coadyuvan las propuestas concretas que hemos hecho en las Naciones Unidas. Nos hemos dirigido reiteradamente al Pakistán y a los Estados Unidos, y a toda la comunidad internacional. Consideramos que el sentido común y la responsabilidad habrán de prevalecer en definitiva sobre los intereses estrechos, y que la paz y la buena vecindad se afirmarán también en esa región."

Quisiera terminar mi intervención con esta nota optimista, destacando una vez más que el Consejo debe cumplir con la responsabilidad que se le ha encomendado de mantener la paz y la seguridad internacionales y hacer todo lo que de él dependa para lograr la solución más rápida posible del problema del Afganistán de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos también que todos los interesados extraigan las conclusiones correspondientes del debate celebrado en el Consejo de Seguridad.

Agradezco a los miembros del Consejo de Seguridad su atención, y ahora reanudo mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Sr. BLANC (Francia) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Me dirijo a usted en su calidad de Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En su intervención usted tuvo a bien citar una frase que yo pronuncié en mi declaración del 19 de abril. A fin de disipar cualquier malentendido que pudiera existir, leeré el párrafo de mi alocución, que comienza con la frase que usted ha citado. Dice:

"La prolongación de esta guerra retrasa la solución política global del problema del Afganistán que Francia, naturalmente, desea con todo fervor. Es evidente que tal solución pasa por un esfuerzo de reconciliación, pero entendemos que sólo será posible a condición de que quienes a juicio de la gran mayoría del pueblo afgano representan un pasado doloroso sepan retirarse para permitir que tenga lugar un diálogo genuino entre todos los integrantes de ese pueblo." (S/PV.2855, pág. 18)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): En mi calidad de representante de la Unión Soviética, deseo recalcar que la declaración del representante de Francia no ha modificado en modo alguno la actitud de la Unión Soviética ante lo dicho por el representante de Francia. Nos solidarizamos totalmente con lo que acaba de decir él.

Srta. BYRNE (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Hemos intervenido dos veces en este debate y hemos enunciado claramente nuestra posición y con los detalles necesarios.

La altura, o debería decir la profundidad, mayor de la hipocresía es que el representante de la Unión Soviética alegue que el régimen de Kabul y la URSS estén cumpliendo con sus obligaciones en virtud de los Acuerdos de Ginebra, de 14 de abril de 1988, y que los Estados Unidos y el Pakistán no cumplen las suyas.

La verdad es precisamente otra. Además, todo el mundo sabe muy bien quién creó esta horrible situación con su invasión del Afganistán el 27 de diciembre de 1979. Finalmente la Unión Soviética ha retirado sus tropas, pero ahora trata de culpar a otros por el caos y todo el sufrimiento causado, así como de responsabilizarlos por las medidas correctivas adoptadas. Pero la tergiversación y las mentiras no lograrán nada.

Me pregunto si cuando el representante de la Unión Soviética se refirió a la "política constructiva" de la Unión Soviética y a su "estricto respeto" de los Acuerdos de Ginebra se estaba refiriendo al constante suministro masivo de armas soviéticas al desesperado régimen afgano, a la gran acumulación de armas - casi dos años de acumulación de estas armas - y a la introducción de nuevas armas que no se habían visto antes en el Afganistán; armas que están siendo utilizadas contra la resistencia afgana, así como contra el Pakistán. Estas evidentes tergiversaciones del representante soviético no contribuyen en modo alguno a la paz y la reconstrucción que él pretende buscar.

Por su parte, los Estados Unidos están plenamente comprometidos con el logro de esa paz y continuarán esforzándose por lograrla.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): El siguiente orador es el representante del Pakistán, a quien doy la palabra.

Sr. UMER (Pakistán) (interpretación del inglés): Como era de esperar, la evolución de los acontecimientos esta tarde ha dado mucho calor, pero poca luz, a un debate que, en primer lugar, no debió haberse iniciado. Trataré ahora de responder a las diversas acusaciones hechas esta tarde; éstas no representan nada nuevo y sólo sirven para fortalecer nuestro convencimiento de que el debate fue solicitado para brindar un foro de propaganda y para desviar la atención de las verdaderas causas de la tragedia del Afganistán y de la actual lucha interna que se libra en ese país.

En su calidad de representante de la Unión Soviética usted, Sr. Presidente, se refirió a las nociones del bien y el mal. Las nociones del bien y el mal no van a modificarse, pero tales referencias no pueden enceguecernos ante el hecho de que el

mal que aflige al Afganistán actualmente tiene sus raíces en los 10 años de tragedia ininterrumpida ocasionada por la asistencia masiva de la Unión Soviética. No son las nociones del bien y el mal sino el intento por desviar la atención de esa causa fundamental lo que constituye un uso abusivo de este augusto foro.

El representante de la Unión Soviética hizo una interpretación propia del resultado del debate realizado en el Consejo de Seguridad sobre este problema; tiene perfecto derecho a ello. Y citó - esta vez selectivamente - de declaraciones formuladas por diversas delegaciones que intervinieron en este debate. Iba a referirme a la cita que el representante de la Unión Soviética hizo de la declaración del representante de Francia, pero el propio representante de Francia se me adelantó a corregirlo. El representante de la Unión Soviética se refirió a citas de muchos otros oradores; otra vez con un enfoque muy selectivo.

Señalo a su atención algunas de las declaraciones y cito algunos de los discursos también formulados en el Consejo de Seguridad durante el debate. Por ejemplo, el Embajador de Malasia dijo:

"No es realista esperar que la retirada signifique de inmediato paz y reconstrucción. Por lo menos es algo que no se puede aplicar automáticamente al Afganistán. El error perpetrado hace más de 19 años, con el respaldo de un ejército extranjero, de transformar al Afganistán desarraigando sus bases tradicionales y religiosas no ha de desaparecer simplemente con la retirada." (S/PV.2853, pág. 17)

Del mismo modo, el Embajador del Canada dijo en su declaración que:

"A juicio del Canadá, el Gobierno de mi país no puede contribuir en formal real o directa a la solución de estos problemas si el propio pueblo afgano no hace un llamamiento en este sentido. Las Naciones Unidas ya hacen lo que pueden donde pueden hacerlo. Apoyamos al Secretario General en sus esfuerzos por promover el logro de una solución política para el problema afgano." (S/PV.2855, pág. 21)

Al hacer uso de la palabra en su calidad de representante de la Unión Soviética, usted, Sr. Presidente, se refirió a lo que había dicho esta mañana la delegación del Pakistán con respecto a una declaración formulada por el Presidente del Consejo de Seguridad. Sostenemos lo que dijimos esta mañana. La Presidencia se acercó a mi delegación para hablar de la posibilidad de que se hiciera una

declaración presidencial después del primer día de reunión y de que no procediéramos a un debate. Remitimos la cuestión a nuestras autoridades y le informamos a la Presidencia que estábamos de acuerdo en que se formulara una declaración presidencial. No dijimos cuál debía ser el contenido de esa declaración. Entendíamos que el contenido de esa declaración estaría sujeto a negociaciones entre los miembros del Consejo de Seguridad y las partes interesadas. Sin embargo, después de esto no escuchamos nada de la Presidencia y nos enteramos por otro conducto, para sorpresa nuestra, de que el debate en el Consejo sobre esa cuestión se había previsto para el 17 de abril.

El Embajador de la Unión Soviética también se refirió a la declaración que formulamos esta mañana, y dijo que la delegación del Pakistán seguía remitiéndose al pasado. Desde luego que así es, porque el pasado es lo que ha producido la presente situación. La guerra civil en el Afganistán no se desencadenó sola. Fue producto de una masiva injerencia extranjera en ese país. Esa es la génesis de los actuales problemas que padece el Afganistán.

En su declaración de esta tarde el representante del régimen de Kabul hizo una observación muy interesante al preguntar cómo era posible imponer en el siglo XX un gobierno títere a un país. Desgraciadamente, un acontecimiento tan infortunado ocurrió en el Afganistán. Si el representante del régimen de Kabul hubiese ponderado sinceramente por un momento la génesis del régimen que él representa habría encontrado la respuesta a la pregunta que hizo.

El representante de la Unión Soviética se refirió también al hecho de que este debate era muy desagradable para el Pakistán. No compartimos esa opinión. Creemos que el debate fue ciertamente más desagradable para otros que para nosotros.

Permítanme repetir que el Pakistán no tiene un papel que desempeñar en el actual conflicto del Afganistán. Sin embargo, tiene un profundo interés en la solución pacífica del problema y en el establecimiento de un Gobierno de base amplia aceptable para el pueblo afgano, porque es un requisito fundamental para que el Pakistán se libere de la pesada carga de cuidar de más de tres millones de refugiados afganos que actualmente están en nuestro suelo.

Los Acuerdos de Ginebra han sido y siguen siendo cumplidos fielmente por el Pakistán. Las falsas acusaciones de violación de los Acuerdos, de las que no se ha presentado ninguna prueba, no pueden distraernos del hecho de que los Acuerdos de Ginebra se refieren a los aspectos externos del problema, mientras que el problema del Afganistán es interno: los esfuerzos desesperados de un régimen no representativo por aferrarse al poder. El único aspecto externo es el suministro masivo de armas que ese régimen recibe y la forma indiscriminada en que las utiliza.

El propio Pakistán ha propuesto la ubicación de observadores de las Naciones Unidas para que vigilen el cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra. Por ello es natural que les demos nuestra total colaboración en el cumplimiento de sus funciones. La comunidad internacional no puede tomar en serio una larga lista de quejas infundadas, en un esfuerzo inútil por obtener ventajas propagandísticas. Sin querer hacer comparaciones odiosas, sugiero a los que creen que repitiendo una declaración ad nauseam la van a hacer creíble que recuerden los peligros de llamar al lobo demasiado a menudo.

Lamentamos muchísimo que nuestras opiniones sobre la inadmisibilidad de este debate no hayan sido aceptadas. Pese a nuestros esfuerzos, el debate ha sido acerbo y no ha contribuido en nada a una solución global del problema del Afganistán, solución que la comunidad internacional tan ardientemente desea y que tanto necesita el pueblo de esa tierra devastada por la guerra.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): En mi calidad de representante de la Unión Soviética, quisiera hacer unas observaciones contestando a la intervención del representante del Pakistán.

Por desdicha, en la intervención del representante del Pakistán no escuchamos de dónde saca la oposición recalcitrante las armas norteamericanas o de otra procedencia. ¿Cómo van a parar esas armas a territorio del Afganistán? Todos vivimos en el siglo XX y estamos acostumbrados a pensar muy pragmáticamente. Y como adultos que somos no creemos que los niños crecen debajo de las coles o que los traen las cigüeñas. Las armas que tan abundantemente entran en territorio del Afganistán desde el exterior, ¿cómo llegan allí? ¿Es que caen del cielo o más bien llegan por otros caminos? Por ello, estamos un tanto insatisfechos ya que no hemos recibido del representante del Pakistán una respuesta clara y precisa a esta pregunta.

En cuanto a las poco parlamentarias referencias de la representante de los Estados Unidos a mentiras e hipocresías, me parece que la comunidad internacional y sus representantes que han seguido el debate del Consejo de Seguridad se habrán formado una idea clara de quién es hipócrita y quién miente en sus declaraciones en esta sala.

Creo que el debate que ha tenido lugar ha sido muy interesante y fructífero y espero que sirva de seria advertencia al Gobierno del Pakistán. Abrigamos la esperanza de que el Gobierno de ese país y sus dirigentes militares saquen alguna conclusión sensata de lo que aquí se ha dicho. También quisiera esperar que en las próximas semanas no nos vayamos a encontrar con una ampliación de la intervención militar directa del Pakistán en los asuntos afganos, que no nos vayamos a encontrar con una expansión del suministro de armas desde el territorio del Pakistán a un territorio extranjero, en este caso el territorio afgano.

Ya ha llegado el momento de estudiar seriamente la forma de traer la paz a la tierra del Afganistán. Ahora que se han retirado del Afganistán las tropas soviéticas y ahora que el mundo entero ha visto que el Gobierno de la República del Afganistán goza del apoyo de una parte importante de la población y que expresa los intereses de esa población y los defiende con éxito, esperamos que los gobiernos que se han estado injiriendo activamente en los asuntos afganos cambien su política. Ese era el objetivo de este debate.

En cuanto a la posibilidad de una declaración del Presidente del Consejo de Seguridad, lamentamos, como es natural, muy profundamente el terminar estos debates sin adoptar una declaración de ese tipo. Sin embargo, daré explicación detallada de por qué no ha sido posible esa declaración cuando se reúna el Consejo de Seguridad en consultas al finalizar esta sesión oficial, porque tenemos otro tema urgente que tratar.

Asumo de nuevo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en mi lista. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para seguir examinando el tema de su orden del día se fijará en consultas con los miembros del Consejo.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.